



# La tinaja

Cuento inspirado en la obra de Tàpies

Rosa Ulpiano

Aquellos irreflexivos signos escritos sobre el barro esgrimían la intransferible fuerza de una conciencia arrebatada a la realidad. Una suerte de intimidador jeroglífico recubierto por cruces, letras y formas de vaga representación humana que se deslizaban con arrebatador impacto sobre aquel amasado y tenue cubo socarrado por la leña.

El honorable Bernardo Sopo se incorporó lentamente en la silla, y se quedó allí absorto un rato, con las manos entre la

cabeza ante la visión de aquella enigmática y robusta pieza. Nada de todo aquello debía de ser tocado; debía seguir así y bastaba. Se trataba de un misterio que debía averiguar.

Don Sopo, erudito antropólogo y poseedor de una cátedra de investigación en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, hacía dos días que había llegado a Primosole, invitado por su amigo y párroco del lugar monseñor Rambeti; el que se



encontraba escandalizado ante los extraños sucesos que venían atemorizando a los habitantes de la localidad.

- ¿Y ese cráneo? Interpeló éste al cura ante la presencia de una escabrosa pieza recubierta por una mancha negra.

- Apareció hace una semana en la puerta de la sacristía junto a los restos de esta pierna flexionada, atada con una cuerda, así como una serie de piezas que se encuentran en el patio.

El claustro se hallaba invadido por una serie de objetos de barro chamotado entre



Bañera II, 1989  
Esmalte sobre tierra chamotada  
50x135x85 cms



Cráneo, 1983  
esmalte sobre tierra chamotada  
12x15,7x18,5 cms

Cabeza vendada I, 1989  
 esmalte sobre tierra chamotada  
 80x113x100 cms



los que había una bañera, divanes, cráneos, torsos y pies agujerados por punzas de hierro a modo de suplicios. Las paredes aparecían cubiertas por esbozadas cruces y símbolos que parecían sacados de una demoníaca ofrenda.

-Hemos intentado romperlos y quitar las



Pie, 1991  
 ensamblaje sobre tierra chamotada  
 46x125x60 cms

Dos pies, 1986  
 esmalte sobre tierra chamotada,  
 30x40x28 cms



huellas de los muros pero están realizados con una técnica irrompible. Según dicen en el pueblo, realizada por el fantasma de tío Dima.-

-Cuénteme, cuénteme.-

El sacerdote empezó a narrarle a su amigo los insólitos hechos que habían acontecido en Primosole. Todo había comenzado en Las Quote, la finca de don Lollò Zifara, un avaro y furibundo agricultor que había contratado a tío Dima Licari, viejo y patizambo ceramista para que le arreglase una tinaja. El artesano, hombre conocido por su constante malhumor, escondía con desconfianza el secreto de una masilla irrompible. Orgulloso de su arte, se vanaglo-



Cráneo con mancha negra, 1987  
 esmalte sobre tierra chamotada  
 22x32x31 cms



Cabeza vendada II, 1989  
 esmalte sobre tierra chamotada  
 80x113x100 cms



Silla con barra, 1988  
esmalte sobre tierra chamotada  
104x91x55 cms

Don Lollò y tío Dima habían discutido acaloradamente la forma de arreglar aquella tinaja, ya que el propietario no quería únicamente la masilla, sino también puntos de alambre. ¡Miserable de mierda y pedazo de burro! le gritaba don Lollò, ya que el artesano lleno de rabia e ira, al no poder realizar libremente su trabajo, no había reparado en la estrechez del cuello y la amplitud de la panza, quedando atrapado en su interior. Tras unos extraños acontecimientos entre los que entró como mediador Don Agostino Toti, el abogado de Primosole, el tío Dima desapareció en extrañas circunstancias.

riaba ante todos de aquel invento que guardaba celosamente con la esperanza de poder patentarlo tarde o temprano.

-¿Una masilla irrompible?- interrumpió don Toti.

-Sí- repuso con frunce serio ante la interrupción, continuando la historia.



Silla tumbada, 2002  
tierra chamotada  
54x85x34 cms

Silla tumbada, 1986  
tierra chamotada  
57x110x37 cms



esmirriado y miope; cuya angustia y terror le hacían sostener temblorosamente una estaca entre sus manos, intentando defenderse de aquellos órganos.

-¡No tardarán en engullirme!; gritaba enloquecidamente don Toti, ante aquella escalofriante escena de narices y orejas que campeaban entre las paredes como fantasmas del sueño, como huellas de alguna vida agitándose en torno suyo, y de





Muro, 1991  
esmalte sobre  
tierra chamotada  
187x248x50 cms



Tríptico, 1991  
esmalte y ensamblaje  
sobre tierra chamotada, 77x75x210 cm

una inaudita silla que cada mañana aparecía chamotada en el suelo, con una disposición a modo de ataúd.

-Les estaba esperando, hablemos fuera de aquí, estas narices y orejas no paran de figonearme. Los visitantes observaron con repulsión la escena y salieron todos juntos a la calle, mientras Don Agostino les

vociferaba -¡Cotillas, desapareced de mi casa!

Una vez salieron a la calle don Sopo le interrogó. -¿Qué tiene que contarlos?-

-Fue una situación ridícula: se planteaban dos casos. Por un lado, don Lollò, debía liberar inmediatamente al prisionero de la tinaja para no tener que responder del secuestro de una persona; por otro, el reparador tenía que responder de los daños y perjuicios que con su impericia o con su falta de atención había ocasionado. Decidimos fijar una tasación a la tinaja, pero jamás se pusieron de acuerdo. Tras una noche de gritos y borracheras el ceramista desapareció, apareciendo días después la cara de tío Dima grabada en la vasija, además de otros insólitos sucesos.

A la mañana siguiente, al alba, don Sopo y monseñor Rambeti partieron hacia la finca de Los Quote. Al entrar

en la hacienda oyeron un grito a sus espaldas. Les prohíbo que den un paso más.- Al girarse, observaron a un anciano decrepito y despechugado que corría hacia ellos chillando; ¡Váyanse! ¡Váyanse! ¡Estoy harto de husmeadores! Se trataba del cascarrabias de Don Lollò Zifra, que al percatarse de la presencia del sacerdote se tranquilizó.



Tríptico, 2002  
tierra chamotada,  
170x187x10 cm



T tumbada, 1986  
esmalte sobre  
tierra chamotada  
98x134x103 cm



El viejo les acompañó al molino; el suelo se encontraba cubierto de enormes pisadas que cubrían de barro húmedo la entrada del molino ¡Siempre colándose curiosos!, les reprendió. Se trataba de un antro lleno de moho de mosto y de aquel agrio y crudo olor que se forma en los lugares sin aire ni luz. En aquel lugar, se encontraron con una panzuda y majestuosa tinaja estampada por manos y un insólito y grosero rostro que parecía inquirir su atención.

-Fue ese condenado artesano, ¿Encima

de cornudo, apaleado? No le valió el destrozo de la tinaja, además grabó estas señales sobre ella antes de largarse. ¡Cuatro onzas pagué por ella y a parte la reparación!

-¡Parece cosa del diablo!, indicó el cura. Más bien creo que se trata de una broma pesada que está enajenándonos a todos- señaló Don Sopo.

Después de una larga charla y arduas deliberaciones, los visitantes decidieron llevarse la tinaja de aquel lugar con el fin de exorcizarla frente a

los campesinos y finalizar con aquella patraña. Don Lollò los escuchaba estupefacto -¡Pero hagan el favor! ¿Qué historias son esas? ¡Deberían ustedes avergonzarse! Bueno..., bueno si me pagan las cuatro onzas que me costó se la pueden llevar.-

Don Rambeti lo miró con ojos desorbitados-¿Será usted sinvergüenza? Mira que



Díptico, 1983  
tierra chamotada y gres  
142x152 cms



Tríptico 1-2-3, 1981  
tierra chamoteada  
57x175x12 cm



Lavadero, 1987  
esmalte sobre tierra chamotada  
59x75x60 cms

Cesto, 1985  
esmalte y grattage sobre lava,  
100x100 cms



no colaborar con la iglesia ¡Hereje!  
¡Si no hay cuatro onzas no hay trato!  
Repetía

Los dos hombres se encogieron de hombros con cara de resignación; trasladando finalmente aquel artefacto hacia el pueblo. El párroco y don Sopo oficiaron ese mismo día una misa fúnebre dando fin a aquella extraña tinaja. Cuya misteriosa y cósmica fuerza había alterado a toda la población. La sabiduría artesana de un creador, el cual en cierta manera se

igualaba a un hechicero, había sido capaz a través de su magnánima e indescriptible fuerza de alterar la mente de los habitantes, no con el fin de invocarles nada, sino para arrebatarnos la conciencia y conseguir de este modo abrirles los ojos ante los misterios de una oscura realidad.

Los vecinos dispuestos alrededor de la sepultura y aquel ataúd de extrañas dimensiones no paraban de murmurar entre ellos, mientras don Sopo los miraba con altanería y burlesca expresión, pensando lo ridículo de la fantasía de aquellos necios campesinos. -Qué imagina-

ción tienen, fantasmas, ¡ji, ji. Ignorantes. ¿Dónde se encontrará el ejecutor de semejante broma? La próxima vez que llamen a Scotland Yard- . Se burlaba

Tras finalizar los oficios fúnebres don Sopo embarcó en el primer navío destino a la península, estaba ansioso por regresar de nuevo a sus obligaciones cotidianas.

El honorable Bernardo Sopo despertaba al día siguiente, en su casa de Monte



Cofre I, 1985  
esmalte sobre tierra chamoteada  
136x150x95 cms



Cofre II, 1989  
esmalte sobre tierra chamoteada  
55x110x60 cms



Pila de sacos, 1991  
esmalte sobre  
tierra chamotada  
95x45x45 cm



Cubo-Cruz, 1988  
esmalte sobre  
tierra chamotada  
73,5x112x106  
Centro: detalle



Porzio Catone. Tras un copioso desayuno, y su matinal lectura de la Biblia, decidió dar su paseo habitual por el campo. La luz penetraba entre los viñedos remarcando los vestigios abandonados entre la tierra húmeda que reconducía su perpleja mirada hacia aquellas acompasadas y fantasmagóricas pisadas que iban acompañándolo a modo de encuentro fortuito a lo largo del camino. (FIN)

Rosa Ulpiano es comisaria y crítica de arte



*Conbarro agradece a la dirección y personal del museo Reina Sofía su facilidades para la realización de las fotografías y su colaboración.*

Cama abierta, 1986  
esmalte sobre  
tierra chamotada  
98x134x103

